

ESPACIO ABIERTO

Magallanes

César Barros
 Economista



Los más viejos de ustedes recordarán lo que era Puerto Montt hace 30 años y cuando Puerto Varas era solo una ciudad simpática, pintoresca y linda. Puerto Montt tenía entonces 120.000 habitantes y Puerto Varas 25.000. Hoy la población de Puerto Montt se ha casi triplicado y la de Puerto Varas es el doble. La única razón de este cambio es uno solo: la industria del salmón, la principal exportación no minera de Chile, que es el segundo productor mundial. Pocos rubros hay en que un país pequeño como Chile sea líder mundial. Hoy ya lo reconocemos, y parece que lo apreciamos, pero no ha sido siempre así: el movimiento ecologista extremo tuvo a la industria en cuestionamiento por décadas,

sufriendo sobrerregulaciones y una judicialización constante por parte de ONG de distintos pelaje y origen (algunas financiadas desde nuestro principal competidor: Noruega).

Sin embargo, hay otra región de mayor potencial que la de Los Lagos: la de Magallanes. Que funciona como un país aparte, más conectada a través de Argentina que del propio Chile. Tuvo su periodo de auge a principios del siglo XX con las ovejerías, donde la moneda de circulación corriente era la libra esterlina. Pero esos tiempos pasaron, y la esperanza en proyectos multimillonarios de hidrógeno verde, se han desvanecido. Las Torres del Paine son bellas y lo seguirán siendo. Sus glaciares y fiordos -de difícil acceso- son una hermosura. Pero en base a ovejas y turistas de temporada se ve difícil que Puerto Natales, Punta Arenas (y para qué decir Porvenir) lleguen a tener el desarrollo de Puerto Montt y de Puerto Varas.

En la isla de Tierra del Fuego, en la zona chilena hay 7.000 habitantes; en la zona argentina, 130.000, lo cual no parece inquietar a ningún gobierno, ni tampoco a nuestras FF.AA. Con una salmonicultura bien desarrollada, y liberada de regulaciones sin sentido (desde lo territorial hasta lo biológico), la Región de Magallanes podría tener un desarrollo como el que vimos en la

de Los Lagos. Por sus temperaturas, es posible cultivar salmones sin antibióticos (cosa difícil en otras regiones), compitiendo mano a mano con las industrias noruegas y de las Islas Feroe. La región muestra una mortalidad de ciclo cerrado del 5,9%, muy debajo del 14,2% de Noruega y el 17,7% de Escocia. Pero, el 99,2% de la línea de la costa de Magallanes se encuentra bajo alguna categoría de conservación o bajo alguna solicitud de espacio costero marino de pueblos originarios.

Si la Región de Los Lagos produce 600.000 toneladas de salmón, Magallanes podría producir incluso el doble. La salmonicultura es generosa entregando empleos, dando vida a multitud de proveedores del más diversos tipos: transporte, alimento, veterinaria, infraestructura. El aumento de la población de Puerto Montt y Puerto Varas se explica por eso: unos pocos trabajan en los centros de cultivo, otros en las plantas de proceso, pero la mayoría trabaja como proveedores de la industria. Sería trágico condenar a Magallanes a vivir solo de las ovejas y del turismo de temporada, cuando con la salmonicultura podría tener un desarrollo cuántico. Punta Arenas duplicando su población, lo mismo Natales y Porvenir. Y lo más increíble es que se puede.